

CREENCIAS EN LA TRANSFORMACIÓN MUTUA: UN DIÁLOGO/CONVERSACIÓN QUE “CURA”

HISTORIA DE JOSE LUIS ENCINAS, PERU



Actualmente participo en el Programa de Aprendizaje Mutuo y en el espacio de diálogo que promueve. Por ello, me inspiró compartir una experiencia con clientes que buscan psicoterapia que involucra lo que las prácticas dialógicas colaborativas podrían llamar la conversación entre creencias y transformación mutua.

Los sistemas de creencias constituyen un conjunto de significados compartidos por una comunidad humana e integrados en el lenguaje de las personas para hablar de ciertos aspectos que se consideran fundamentales para sus vidas, prácticas y decisiones. Los sistemas de creencias no pueden entenderse como un aspecto del contexto junto con otros. Las creencias son el contexto. Desde esta perspectiva, las creencias no son las explicaciones que damos sobre las cosas, sino que se convierten en las cosas mismas porque las personas las experimentan y sienten de esa manera.

Margarita cumplió 80 años y me llamó una noche. Traía consigo no solo la angustia de una abuela, sino también su fe. No era una fe abstracta, sino la que había sostenido su vida, su comunidad y ahora su esperanza para Fernando. En las prácticas colaborativas-dialógicas, no trabajamos sobre las creencias de las personas, sino con ellas, porque son el fundamento sobre el que caminan, el lenguaje que moldea su mundo.

Fernando, de 16 años, cargaba con un dolor que no era suyo, pero que lo habitaba: los gritos de su madre, la historia de un origen marcado por la violencia, la sombra de los ansiolíticos y el deseo de escapar. Margarita, a sus 80 años, buscó ayuda, no desde la impotencia, sino desde un lugar que conocía bien: su confianza en la oración y, al mismo tiempo, en la terapia. Para ella, estos no eran mundos separados. ¿Por qué deberían serlo para mí?

Cuando me pidió que llamara a Fernando para convencerlo de que no se fuera, estuve tentado de hacerme el experto. Pero algo en su voz me recordó que las soluciones impuestas rara vez perduran. En lugar de ocupar su lugar, le devolví la pregunta: "¿Cómo pudieron hablar entre



CREENCIAS EN LA TRANSFORMACIÓN MUTUA: UN DIÁLOGO/CONVERSACIÓN QUE “CURA”

HISTORIA DE JOSE LUIS ENCINAS, PERU

ustedes para que Alonso tuviera su día de paz?". No era una técnica; era una invitación a dejar que la sabiduría de su familia encontrara su propia voz.

Dos días después, Margarita me volvió a llamar. Su historia me conmovió: había ido a la iglesia, había rezado hasta sentir la respuesta del Santísimo Sacramento. La solución —un domingo entero para Fernando, gratuito y sagrado— no surgió de un manual terapéutico, sino de un diálogo entre su fe y su amor por su nieto. Alonso aceptó. No por obediencia, sino porque la oferta resonó en él como un espacio legítimo, mediado por algo superior a todos nosotros.

Mi colega me preguntó después: "¿De verdad crees que el Santísimo Sacramento le habló?". Y mi respuesta fue sencilla: "Sí, lo creo". No porque niegue otras explicaciones, sino porque en el espacio dialógico, lo que importa no es la "verdad objetiva", sino la verdad vivida. Para Margarita, el Santísimo Sacramento había hablado. Para Fernando, esa voz era válida. Y para mí, fue un recordatorio de que la terapia no se trata de dirigir, sino de escuchar: escuchar las creencias, los silencios, los símbolos que ya están ahí, esperando ser convocados.

Lo sagrado en lo cotidiano

En este enfoque, no hay jerarquías entre lo "racional" y lo "espiritual", entre lo "terapéutico" y lo "religioso". En cambio, existe una red de significados que se transforman en el diálogo. Margarita no necesitaba que yo le diera una solución; necesitaba que confiara en que podía encontrarla. Y lo hizo de la manera más humana posible: rezando, dudando, escuchando y, al final, actuando desde lo que para ella era sagrado.

Fernando no necesitaba un discurso sobre autonomía; necesitaba su propio domingo. Un domingo que, curiosamente, llegó envuelto en el lenguaje de lo divino, pero que hablaba de algo muy humano: el derecho a respirar.

La transformación mutua

Este proceso no solo cambió a Fernando y a Margarita. Me cambió a mí también. Me recordó que, como terapeutas, no somos traductores de las realidades de los demás, sino participantes de una conversación donde todos nos transformamos. Margarita me enseñó que, a veces, el recurso más poderoso no reside en nuestras teorías, sino en la fe, el amor o la intuición de quienes acuden a nosotros.

Y quizás, en el fondo, de eso se trata la colaboración: la certeza de que nadie tiene la última palabra, pero juntos podemos encontrarla: en una iglesia, un domingo, en el silencio después de una oración. Porque la sanación no siempre proviene de lo que sabemos, sino de lo que estamos dispuestos a escuchar.